

Ultimo  
redoble



HELLIN  
1959

# El que viene en el nombre del Señor (1)

por Tomás Preciado

## II

...Pero no es esto todo, hellineros amigos. El milagro del arte, ese milagro que enajena las almas, me deparó otra gran sorpresa, otra gran emoción inusitada en el estudio de Victor de los Ríos. Esta nueva gran sorpresa son las figuras de la mujer y el niño, samaritanos, que componen, con el Señor y el asnillo, el Paso.

Ciertamente pensé que no me hallaba ante una mujer y un niño de Samaria. La mujer, alta, morena, de grandes ojos de bondad, hacía honor a la fama de la mujer hellinera. Y estoy seguro que, cuando el próximo Domingo de Ramos desfile por nuestras calles, no faltará quien diga:

—Esa es fulana..... Esa es zutana.

Porque, lo confieso, al verla, me asaltó ese mismo pensamiento. Podía ser cualquiera de las bellas mujeres de nuestro pueblo, encontrándole incluso parecido físico con alguna de ellas. Podía ser la madre, la novia o hermana de algún buen amigo; acaso las nuestras.

Por eso Victor de los Ríos me dijo que quiere que este grupo de la mujer y el niño sean algo más que meras figuras decorativas de nuestra Semana Santa. Victor de los Ríos quiere que este grupo sea como el símbolo de Hellín; que si nuestro pueblo ha de ser representado en un certamen nacional, figure al frente de nuestra representación, ya artística, ya industrial, llevando en su mano, en vez de la palma triunfal, los atributos de nuestra riqueza: la espiga de trigo y las fibras del esparto.

El niño también es una joya de arte. Su carne, tierna y rosada, no parece propicia a sufrir los impactos de la intemperie. Mirando sus ojos, claros y azules, parece que se mira al cielo. Él será el símbolo de la juventud hellinera, que como el Niño en la aurora de las palmas, espera a Dios y espera de Él ayuda y vigor para vencer la cuesta de la vida.

En fin, ya sabeis. Jesucristo, Nuestro Señor, cabalgando su borriquilla de impacencias divinas, espera en el estudio madrileño de un artista su entrada triunfal en Hellín.

Preparad, hellineros hermanos, vuestro entusiasmo para recibirlo. Llegará durante la Cuaresma, para esperar en nuestro pueblo el día de su entrada gloriosa. Quiera Dios que, así como vuestras calles se vestirán de Domingo, alzando las palmas doradas de la bienvenida, así también se vistan vuestros corazones de fiesta, entrando en ellos como en su propia casa la primavera inmortal del que viene en el nombre del Señor.



(1) Fragmento del artículo leído ante los micrófonos de Radio Hellín en la primera emisión de «Altavoz de Semana Santa».

**HELLINERO: Inculca en tus hijos el culto a la Semana Santa**

## El último redoble

Boletín de la Federación de Hermandades de SEMANA SANTA

### Sumario

El que viene en el nombre del Señor.  
POR TOMÁS PRECIADO.

Editorial. Por el Rvdo. D. ANTONIO M. PUJALTE.

El Tambor. Por LUIS REDONDO.

Mayordomos y Nazarenos.  
POR PETENERAS.

¡Jueves Santo hellinero! Procesión del Silencio... Virgen del Dolor.  
POR AN-RUS.

Copillitas de Semana Santa.  
POR COBERTERA.

Cuando llega la Primavera.  
POR MARTY.

Soneto de esperanza... Por JUAN ANDÚJAR BALSALOBRE.

Fragmento de Comentarios hellineros de Tía Anica y Tío Chanchero.  
POR ATOMI.

A Ñ O 1 9 5 9  
CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

# Editorial

por el Rvdo. D. Antonio M. Pujalte

ESTE vuestro Sacerdote, que hoy hace esta introducción, quiere comenzar diciéndoos que no hay, que no puede haber incompatibilidad alguna entre las Funciones Litúrgicas de la Semana Santa y los Cultos populares. Es más, debe haber complementación y equilibrio. De esto habla claramente el Decreto de la Congregación de Ritos cuando nos instruye sobre la nueva Semana Santa, y nos dice: Procuren armonizar prudentemente aquellos usos que favorezcan la sólida piedad en el nuevo Orden de la Semana Santa, a la vez que instruyan a los fieles sobre el Gran Valor de la Sagrada Liturgia. De cuya Liturgia el pueblo no está hoy ausente, sino plenamente presente; habiendo sido esta constante presencia la que ha motivado los cambios de horarios, la modificación de las rúbricas y la configuración del rito de nuestra actual Semana Santa, ya que en la antigua, bien lo sabéis, era una la que el pueblo se fabricaba, y bien distinta la Litúrgica, que dejaban para el clero. Hoy las cosas han cambiado y la Semana Santa litúrgica prescribe la participación activa del pueblo con sus cantos, con sus respuestas, con sus movimientos, con sus adoraciones y con su movilización total. Es que habeis de saber, hermanos, que los ritos de la Semana Santa no sólo tienen una especial dignidad, sino que poseen también una singular fuerza y eficacia Sacramental para alimentar la vida cristiana; y no pueden tener compensación adecuada en los piadosos ejercicios de devoción, llamados extralitúrgicos. La razón de esa Sacramentalidad, de esta virtud intrínseca de las fiestas Sagradas, que vierten gracias sobre los fieles al estilo de como lo hacen los Sacramentos, está en que la liturgia hace revivir en nosotros el Misterio de la Redención, reevocándolo, representándolo, actualizándolo en su eficacia salvífica; o sea, que la Liturgia de la Semana Santa, a través de sus funciones, nos ofrece las gracias de salvación que Cristo nos alcanzó en su Pasión, Muerte y Resurrección; siendo su idea central el tránsito de la muerte a la Vida. Cristo muere para salvarnos. Con su muerte nos redime, con su Resurrección nos dá una garantía de nuestra salvación. Y con sus ritos nos lleva de la mano a la participación efectiva del Divino Cordero Pascual, limpiándonos primero con las aguas de una contrita Confesión y poniendo después sobre nuestra lengua la carne del Inmaculado Cordero, prenda de futura Gloria (nobis pignus datur) ya que con El resucitamos a nueva vida.

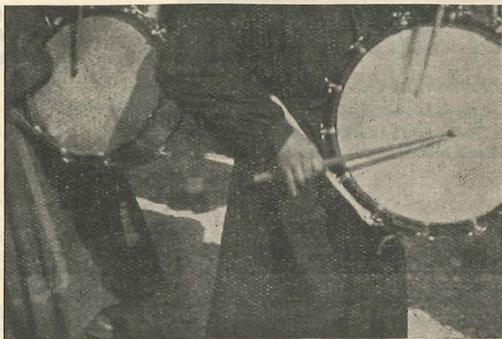
Y ahí tenéis lo que debe ser nuestra Semana Santa. La Semana Santa de Hellín. Que comience ya, pues, el ronco bramár de los tambores hellineros, que se oiga el gritar de los clarines y que llegue hasta nuestros oídos el crujir de las tapas de baúles que se abren de nuevo para presentar a nuestra vista esas túnicas, símbolo de la vida hellinera, encanto de corazones y lazo que une la fé de generaciones. Que vean nuestras calles pasear victorioso al Rey inmortal, que montado en un jumentillo, es la admiración de todos los siglos, y al que, a pesar del infierno, le cantarán el hosanna in excelsis, el hosanna al Hijo de David, mientras haya en la tierra lengua que se mueva o balbucee. Que nuevamente contemple nuestra fé, la piedad de Hellín en el grandioso Via-Crucis penitencial; y que el pueblo cristiano medite, a vista de las artísticas esculturas, los Misterios de aquella noche trágica, pero que bien le podemos llamar la noche del Amor. Amor de todo un Dios que llama a su Omnipotencia, para con la Eucaristía rendir al hombre a su amor. Noche en que Hellín, con el redoble de sus tambores, llega hasta el Corazón de su Dios, manifestando el cariño a su Redentor, como bien dijeran los versos de nuestro poeta, Tomás Preciado, en su «Canto al tambor»: «Que no ha nacido hellinero—quien no te cifa, oh tambor,—como un buen tamborilero,—para cercar el Madero—con sus redobles de amor.» Que eso ha de ser nuestra Semana Santa: redobles de amor. Amor que nos lleve a los Santos Oficios. Amor que llene nuestro corazón y nos revista plenamente de Cristo en la Comunión Pascual; muriendo con El en nuestro hombre viejo y acompañándole de verdad resucitados en ese domingo Glorioso que Hellín entero se convierte en luz y resplendor y siendo nuestras almas esas palomas blancas que rodeen a nuestra Madre Dolorosa y le hagan sonreír de alegría.

Para ello, hermanos, demosnos cuenta que ya estamos en la Santa Cuaresma, que para todo buen cristiano ha de ser preparación para la debida celebración de todos esos Grandiosos Misterios, de los que hemos de participar.

## Nuestra Portada

Mujer y niño, samaritanos, que acompañan al Señor en el «paso» de Víctor de los Ríos que figurará en nuestra próxima Semana Santa.

# El tambor



El tambor es en realidad el que dá tipismo a nuestra Semana Santa: el que a los hellineros a ella nos vincula de por vida, aun desde antes de tener uso de razón; porque nuestros padres al *acortarnos*, ya pensaron en la *tuniquita* y el tamborcillo para, ilusionados, *vestir al nene de nazareno* en cuanto llegara la próxima Semana Santa. Es el tambor también el que despierta la curiosidad de los extraños: que si no fuera por él, más bien acudirían a otros lugares en donde las ceremonias y manifestaciones religiosas son de más pompa y ambiente artístico.

Pero he aquí, que sobre el tambor, pese a su primacia estruendosa y dinámica, no se ha producido tanta literatura como sobre el Calvario, los caramelos... y hasta las *empanás*, el mojete y los panecicos. Y yo quiero intentar: intento con este escarceo en prosa más o menos lírica (porque no sé hacer versos) echar mi cuarto a espadas en ensalce y dignificación del tambor.

\* \*

La esencia del toque hellinero del tambor de mis tiempos juveniles ha degenerado; descendiendo de tocata rítmica y variada, a unos golpes cortos y acompasados que grupos numerosos producen con el solo propósito de conseguir estruendo machacón y masivo que pone en peligro tímpanos, cristales y vajilla.

Yo he sido siempre muy aficionado al tambor: lo toqué mucho y no mal; y aún hoy al socaire de mis sobrinos o de algún íntimo, me gusta echar una vergonzante cana al aire, palillos en ristre y tambor apoyado entre pecho y pared; y recuerdo bien y *me la escucho* aquella tocata trasladada desde tiempo inmemorial de unas a otras generaciones...

\* \*

¡Aquella tocata de mis tiempos juveniles! ¡no era la monótona actual antes indicada!; sino compuesta de seis u ocho temas cortos que el gusto del nazareno combinaba en múltiples variantes: y el nazareno, reconcentrado en sí mismo, *se las escuchaba* con deleite.

En la tarde de Miércoles Santo, y más todavía en la noche del siguiente Jueves, yo me desprendía de la baraúnda del «Rabal» para irme solitario por calles estrechas y apartadas, y *escucharme* mi propia tocata, combinando a discreción los aires tradicionales. En los estrechos de calles como la de Cassola, San Francisco... me detenía sin dejar de tocar porque el redoble retumbaba, y penetrando todo el cuerpo le hacía estremecerse.... Una de tantas noches, al pasar tocando por la placeta del Convento, me dí cuenta de que comenzaban a seguirme varios chicos de los que entran y salían en la Iglesia donde se había levantado el Monumento; cruzando el «Estrecho», el redoble acrecentado, estremecía las paredes cuyos aleros casi se cruzan. Al desembocar en la calle «D'Eras», los chicos me seguían: y ellos y yo escuchábamos reconcentrados mi propia tocata, nitida, escueta, en el también amplificador silencio de la noche... Por el distante y opuesto extremo de la calle, surgió otro nazareno solitario como yo, absorto en su toque, que despacio y por la acera contraria, avanzaba...; cuando su toque era ya bien perceptible, cesé en el mío: mis adláteres y yo nos paramos a escuchar: ¡qué bien, con qué gusto y maestría, el nazareno, combinaba las variantes de su tocata, cuya sugestión iba aumentando el acorte pausado de la distancia!.... Nuestro nazareno frontero, pasó por

delante absorto en sus redobles sin darse cuenta de nuestra presencia o no haciéndonos caso...; y los chicos, pareciendo sugestionados, poco a poco se me separaron y siguieron al otro como antes lo habían hecho conmigo: y repasando el «Estrecho» y la «Placeta», perdióse poco a poco el redoble cautivador...

Yo reanudé sin prisa, marcha y tocata calle «D'Eras» adelante, y por las de Osarios, Carrerón, Mesones y Plaza Nueva me reintegré al estruendo del «Rabal»...

\* \* \*

Desde hace algunos años se trata de mantener viva y aun estimular la afición al tambor, que parecía haber decaído, mediante concursos efectuados en las Fiestas; pero a mi juicio no se fijan demasiado en la expresión tradicional del toque, sino más bien en la rápida mecánica de los palillos en cualquier monótono redoble. No me sugestióna por ejemplo que se imite durante diez minutos seguidos el estruendo de un tren en marcha, o el roncar de un avión que se va acercando, pasa y se aleja...; en cambio me gustaría y encontraría justificado, que se premiase al que mejor ejecutara y se ajustara al toque tradicional; pero por desgracia esto tal vez ya no sea posible, porque ya seremos muy pocos los que recordemos la *solera* antigua; y en cambio los Jurados de hoy posiblemente no hayan conocido más que el toque monótono actual, que sólo se propone *armar* el mayor ruido posible. Señores del Jurado: ¿podrían aunarse vuestro fallo y estos líricos alegatos para conseguir que el tambor reverdeciera una bella tradición sonora, rítmica y variada, sin excluir, claro está, la mejor habilidad y gusto en la ejecución del toque?..

\* \* \*

Pero todo no han de ser reparos: y una cosa es de alabar: la evolución que el tambor desde mis primeros recuerdos ha efectuado al tiempo presente. Los primeros tambores de que hago memoria, (descontando el antañón del pregonero aún con *templaderas* de cordel), eran casi en su totalidad los llamados *chicharras*, por lo general de unos cuarenta y cinco centímetros de diámetro, por ocho o diez de altura, y al tener las pieles tan juntas producían un sonido fino, casi metálico. Después y como reacción se pusieron de moda las *ubas*, tambor grande en sus dos dimensiones, y tan pesado que cada cuarto de hora había que sentarse en el poyo de una puerta o en el santo suelo para descansar; una vez subí yo al Calvario con una

*cuba*, que sin duda me dejó algún amigo cansino; con gran fatiga lo subí, sí; pero no sé quién lo bajó... Y luego, ahora, se ha llegado a lo que casi siempre conviene en esta vida: al término medio: al tambor de hoy: tambor terciado, bonito, construido con muy sugestiva artesanía y que suena ¿cómo diré yo?... como la voz clara y atrayente de una zagala joven y bonita. Para mí sería el ideal la tocata antigua, ejecutada en uno de estos últimos tambores...

LUIS REDONDO

## Mayordomos y Nazarenos

Forma con los ex-Cautivos en todas las procesiones. Es Mayordomo de peso aun sin querer los galones.

Con los de los «panecicos» toca y redobra el tambor. Que de esta parte profana también le gusta el sabor.

Lo mismo caza una liebre que voltea una perdiz. Y si es en caza mayor cobra el fiero jabalí.

En el arte de los versos tiene tomada tal maña que los «cobra» a centenares sin escopeta ni caña.

Tiene premios y trofeos en torneos de gran copete y tal cantidad de copas que puede dar un banquete.

No se **precia** de poeta aunque **Preciado** es Tomás. Si es poeta o cazador que lo **PRECIEN** los demás.

PETENERAS



# ¡Jueves Santo hellinero!



## Procesión del Silencio...

## VIRGEN DEL DOLOR

Tres jueves hay en el año, que refulbran más que el sol... Así dice el adagio popular, pero desde hace pocos años, al adaptarse fielmente la liturgia a los momentos en que se desarrolló la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, pierde a todas vistas la mitad de su esplendor, y solo refulbra medio día, dejando completamente desprovista de todo relieve la mañana, puesto que así se determina en el calendario laboral.

Desde luego no sobra lógica en la adaptación de estos momentos, puesto que ahora sí estamos seguros, de que los actos y conmemoraciones de significación religiosa que se realizan en los días de la Semana Mayor, coinciden exactamente con aquellas fechas e incluso con aquellas horas, en que tuvieron lugar en Jerusalén.

Así se explica y tenemos la solución, de lo que hace años para nosotros constituía un enigma o algo difícil de comprender. No nos cabía en

la cabeza, por ejemplo, de cómo al sábado de la Semana Mayor, se le llamaba de Gloria, y tenía lugar en su mañana, clamoreo de campanas, con los albores de la Resurrección, y recordamos que incluso se subía el señor Cura al archivo de la Parroquia, y nosotros le ayudábamos en esos menesteres de arrojar aleluyas, cajas de tabaco y caramelos a la multitud, que se apiñaba en la Plaza de la Iglesia. Nos preguntábamos ¿cómo si al tercer día resultó lo conmemoramos

en el sábado? Pues desde luego sabíamos que el Señor murió a la hora tercia del Viernes Santo. Y si es así, debió resucitar al tercer día, o sea el domingo. Ahora lo vemos claro.

Pero lo que sí es un hecho cierto también, es que con este motivo, se ha cercenado la festividad del Jueves Santo, quitándole el tipismo tradicional de esa hermosa mañana, que todos recordamos, y que trato de realzar. Y es que recordarla, es dar paso a un sentimiento de alabanza, para después rendir el más encendido culto a la belleza de la mujer hellinera. Si la fama de bellas de las mujeres de nuestra tierra trascendió más allá de los confines de nuestra ciudad, el día más señalado, para que pudiésemos admirarla y ratificar esa fama, era precisamente la mañana del Jueves Santo. Todos recordamos cómo se ponía el Rabal, a la salida de los Santos Oficios. La clásica mantilla tan española y tan tra-

dicional en estas solemnidades, incluida al garbo, al donaire, a la gracia de nuestras mujeres, a la elegancia, al vestir bien y en suma a sus encantos, daba una nota de buen gusto, realzando este día. Hoy ese desfile, esa concurrencia de mujeres guapas en la típica calle del Rabal, se ha perdido. Ya no queda más que el recuerdo de lo que fué, pues la tarde, está más que dedicada a la asistencia a los Oficios y a la visita de los Monumentos.

Pero sin embargo el Jueves Santo hellinero, sigue iluminando la ciudad, con inusitados destellos de grandiosidad. Día majestuoso, de lujo, de empaque señorial, de oraciones, de penitencia... Y broche final, un acontecimiento transcendental, casi nuevo, de pocos años, y también una joya más, que engarzar en esa corona de pedrería, que es la Semana Santa... ¡La Procesión del Silencio con la Virgen del Dolor!...

Los organizadores de esta joven y bonita Procesión, la denominaron así, quizás pretendiendo imponer un silencio a la multitud para contemplar su paso. Pero lo que no pudieron pensar nunca, es que ese mismo silencio, se impondría por sí solo, al contemplar toda la grandiosidad que encierra ese desfile procesional. Y es que las cosas buenas, los hechos grandiosos, lo sublime y lo grande, producen el mutismo. Nos hacen enmudecer de estupor.

Y así sucede en esta Procesión, breve pero inmensa en su colorido y belleza. Procesión sería bajo la noche estrellada. Desfila la Cofradía de la Cruz, con su Virgen de la Amargura, esa bonita imagen realizada por un artista hellinero, y que con el

transcurso del tiempo, su admirable faz, se encuentra aún más bella, con esa pátina que la acción de los días que pasan saben imprimir, y lo mismo ocurre cuando va ataviada con sus distintos mantos, unos simbolizando pena, dolor, y otros con la alegría de Resurrección... Después, toda la majestad del Cristo del Gran Poder, de impresionante dramatismo, imagen que nos recuerda la austeridad de los desfiles castellanos... Y por último, la Virgen del Dolor... Caballeros del silencio, con sus túnicas azules como el mismo cielo y sus capuces blancos, sinónimo de la pureza de María, acompañando a su Imagen con gran profusión de enormes cirios. Y después, enmudeced todos, rendid culto al divino silencio, que va a pasar ante vosotros la Virgen del Dolor. Nuestra Madre bendita, Dolorosa de aflicción, en su pórtico de gloria, que es su bonito trono, de majestuoso dosel, llevado a hombros de costaleros al estilo andaluz. Nunca manos humanas hicieran mejor trono, mejor atavío, para portar esta Imagen maravillosa, de impresionante y majestuosa belleza. Une en su santa faz, toda la serenidad del rostro de la Madre del Redentor, y la expresión del dolor, que es como un rictus de agonía en sus sentimientos de madre amantísima. Derrama sus lágrimas, que son perlas en sus nacaradas mejillas, y su atavío es el atuendo que corresponde a una Reina. Desfila rodeada de cirios, y a su vacilante luz, el dosel de este trono y su majestuoso manto, despiertan el murmullo, la admiración, el éxtasis de la gente que contempla su desfile, brotando el silencio, espontáneo, maravilloso. Detrás de la Imagen, la Comunidad de los Religiosos Terciarios Capuchinos, en cuya Iglesia se venera.

Barrio de la Gran Vía. Zona nueva de la ciudad. Personas devotas de la Virgen del Dolor. Pueblo de Hellín entero. Caballeros del silencio en su Cofradía. Todos sabeis reconocer las excelencias de esta breve y grandiosa Procesión y también sabeis rendir culto de devoción y cariño a esta Imagen bendita, acompañándola

unos, y otros contemplando su paso a través de su recorrido.

Procesión del Silencio. Maravillosa por su significado y enormemente cautivadora. Una joya más en la Semana Santa hellinera.

Luego, cuando la Virgen entra en su Iglesia, termina este silencio, y apreciamos allá a lo lejos, en la calle principal de la ciudad, los primeros tambores del Jueves Santo, y creemos escuchar en ellos un aplauso encendido y un testimonio de devoción a la Virgen del Dolor.

AN-RUS

**Diego de Hellín, artista pintor y entusiasta de su pueblo y de su Semana Santa, ha tenido el elogiabile detalle de regalar uno de los cuadros que tenía para la próxima exposición que celebrará en Albacete, para que sea vendido o subastado, con el fin de que su importe se dedique a la suscripción para el Paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén.**

**Damos las gracias a nuestro pintor amigo por su colaboración en esta popular obra.**

## Copillitas de

# Semana Santa ≡

Ser mayordomo no es mando,  
y sí tan solo, servicio,  
y por lo tanto, cesando,  
terminará el sacrificio...

Yo no me atrevo a decir,  
si la Virgen "zamorana"  
ha de tener en Hellín,  
al menos, crítica sana.

A Jesús, Jerusalén  
pone alfombras a su paso...  
Están regando el clavel  
los que preparan cortarlo...

Confían los de la Cruz  
dejar su estado precario,  
al prometerles más "luz"  
su presidente honorario...

COBERTERA



# Cuando llega la Primavera

por MARTY

Si nos adentramos en la provincia de Albacete con dirección al Mediterráneo, nos encontraremos casi en la limitación de esta provincia con la de Murcia, en Hellín.

Hellín, ciudad cuya fundación la remontan los historiadores a los tiempos de Herculano, que fué cuna de hidalgos y caballeros, de señores de capa y espada y dueños de vida y hacienda; que en el correr de la Historia defendió con heroísmo digno del mejor elogio los intereses patrios, está asentada—como la antigua Roma—en siete colinas que forman el núcleo de la ciudad y reciben cada una un nombre propio que lo es también del barrio enclavado en ellas: San Roque y San Rafael, Las Cuevas y El Rosario, El Cantón, El Cerrico de las Mollas y San Cristóbal, son nombres tan arraigados en Hellín como la Via Apia o la Via Sixtina en la Ciudad Eterna.

Hellín, tiene una situación geográfica tal, que bien puede decirse que es una continuación de la Mancha, un aldeaño de la vega murciana, el umbral de Andalucía y la vanguardia de Levante.

Es en definitiva—concretándonos a lo actual—una ciudad con suntuosos edificios, amplias avenidas y maravillosos y perfumados parques y jardines; una ciudad en la que lo antiguo con retazos caprichosos de la dominación mozárabe—tortuosas y pinas calles, arcos de medio punto—conjuga perfectamente con lo moderno en una compenetración insólita de tiempo y espacio.

Es bonito Hellín, lo que se dice una ciudad con ambiente, con enjundia, con nombre propio en fin. A todos gusta en cualquier época del año, porque en cualquier tiempo esta ciudad señorial brinda a quien a ella llega, junto con una exquisita educación de sus gentes, una hospitalidad oriental.

Pero llegaos a Hellín en Semana Santa; venid a esta ciudad para presenciar en su más rotunda expresión el Drama de Jesús.

Y es que..... veréis qué ocurre aquí, cuando llega la Primavera.

Entonces esta ciudad se viste con sus mejores galas, para celebrar en conjunción maravillosa la tragedia del Gólgota. La Semana Santa de Hellín es pródiga en tradiciones, en sugestivas estampas

sacadas del libro de la vida de Nuestro Señor; son cuadros de un indudable verismo que continuamente nos hacen recordar—una tras otra—las páginas de ese libro de Amor, de Humildad y de Sacrificio.

Desde la entrada de Jesús en Jerusalén, bulliciosa, alegre y explosiva, con su guarda de doradas palmas y de verdes ramas de olivo, se pasa a los desfiles del Miércoles Santo, que renuevan una vez más en el transcurso del tiempo, la oración en el monte Olivete, las apariciones del Angel custodio de Jesús y la defensa firme de Pedro ante Marco su rival y sayón del Maestro.

El «Paso Gordo» es famoso y forma el cuadro alegórico perfecto, al igual que el «Prendimiento», ambos de enorme peso, llevados a hombros de esforzados que se doblan sudorosos bajo la terrible dureza del madero. Delante la larga fila de nazarenos con sus túnicas verdes, con sus túnicas grana y escarlata; después el paso de «Los Azotes» donde Jesús, humilde, deja que coronen su frente de espinos y azoten con inusitada crueldad, hasta hacer brotar la sangre, su ungido cuerpo.

Pero venid y asombraos con la procesión del Silencio en la noche estrellada del Jueves Santo, donde Nuestra Señora del Dolor bajo palio, encendido el rostro por las luminarias de cientos de velas, nos muestra su faz dolorida porque se han ensañado con su Hijo. Y como compensación a su dolor el pueblo verdugo le ha ofrendado un manto azul bordado en oro y plata y pedería.

Ved el caminar silencioso de las Hermandades, la indecisa luz de los cirios y el trémulo mover de labios musitando oración al paso de la Virgen. Oid el ronco gemir de los tambores y la tenue y sumisa saeta en garganta de ruiseñor.

Y cuando la procesión acabe, sentiros agitados por la tamborada, presenciar un espectáculo único, cientos y cientos de tambores, vapuleados con mano maestra con decisión y con orgullo. Esta orgía de ruido y turbulencias se prolonga hasta el amanecer.

El Viernes Santo en Hellín, merece por sí solo páginas enteras, no tiene parangón, porque el presenciar cómo se va estirando la procesión por la

fértil vega, entre aromas de almendros en flor, el serpentear de plateados arroyuelos y el resplandecer de telas preciosas, de báculos y enseñas, de ornamentos y estandartes. Ver la cabalgada de los tronos entre el cimbrear de palmeras bajo un sol esplendoroso, y el bullicio de la gente y el caminar incansable de los tamborileros, y allá, a lo lejos, la multitud apiñada en el Monte Calvario, apretada, ingente, ansiosa de la llegada de la Dolorosa y de su Hijo, impaciente porque la tragedia sea consumada, no son cuadros que se esfuman fácilmente de la imaginación.

Venid amigos y podréis hablar y no dejaréis de admiraros, porque después, a la noche, presenciareis una de las procesiones más solemnes y más bellas; la del Santo Entierro; y entonces en la noche cerrada, desfilarán ante vuestros ojos atónitos, uno tras otro, los tronos hechos ascuas de oro y os complaceréis con la belleza de las tallas y caeréis de rodillas implorando perdón, al paso solemne del Santo Sepulcro de Benlliure, sobrio, majestuoso, imponente.

Y aún hay más, porque toda tragedia tiene su final y la tragedia acaba en un apoteosis sin par el Domingo de Resurrección, ese día de alegría y entusiasmo, donde la multitud ebria de placer, con el alma llena de buenos propósitos, aplaude frenéticamente; donde los entorchados de la soldadesca romana se confunden con la vestimenta multicolor de los tamborileros que redoblan sin cesar sus cajas predicando su entusiasmo; donde los claveles y las rosas, las violetas y los nardos se prodigan sin cesar adornando tronos e imágenes, donde el desfilar del grupo escultórico de «El Resucitado» levanta oleadas de entusiasmo y el paso de la Dolorosa clamores de oración y el batir de alas de cientos de albas palomas pregonan la imposición del espíritu sobre la materia y, donde veréis en fin, a un pueblo postrado de hinojos ante la Madre de Dios.

---

\* El sábado día 21 del pasado Febrero tuvo lugar, según se había venido anunciando, la colocación de los carteles de Semana Santa, con acompañamiento de tambores.

A las once de la noche salió de los soportales del Ayuntamiento un numeroso grupo formado por los componentes de la Federación de Hermandades, Jefe de Policía, buen número de tamborileros y numeroso público que acompañó a los pegadores de carteles durante su recorrido.

\* Tenemos noticias de que han reanudado sus ensayos las distintas bandas de tambores y cornetas de las Cofradías de La Santa Cruz y La Verónica.

\* El pasado domingo se desplazó a Beniaján (Murcia), el entusiasta Periche—Manolo—, a fin de contratar la ya conocida Banda de Música de aquella localidad para el desfile procesional del Viernes Santo, por la mañana, acompañando a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, de la cual es presidente D. Jacobo Serra Martínez.

\* La Hermandad de La Dolorosa está gestionando el contrato con la laureada Agrupación Musical de nuestra coprovinciana ciudad de Almansa.



## Soneto de esperanza...

Yo quisiera llevar mi penitencia  
hasta la misma cumbre del Calvario,  
y que fueran mis pasos un rosario  
de virtudes pidiendo tu clemencia...

Yo quisiera esperar sin impaciencia  
junto a Ti en tu muerte solitario,  
y que el perdón no fuera imaginario  
sino tu voz divina en mi conciencia...

Y así cuando pecados capitales  
cruzaran por mi mente enfurecidos  
señalando caminos infernales...

Yo siempre junto a Ti, serenamente,  
seguro de saber eran vencidos  
abrazado a mi Cruz de penitente...

JUAN ANDÚJAR BALSALOBRE

# Comentarios hellineros de Tía Anica y Tío Chanchero (1)

por ATOMI

.....

CHANCHERO.—Eso ya s'hará más tarde que agora no vié eso al caso, pus tinemos que peir pa la burrica del Paso, y si pies pa otra cosa la gente se va a cansar y en vez e dar, es pusible que nus manden a espigar.

Ya sabes que la otra noche mu zorros y campechanos nus cogieron don Jenaro, don Sise y don Vespasiano y iciéndonos que estábamos sólo e conversación, grabaron lo que ijimos, pa darlo en una emisión. Y con ello han conseguido comprometernos, Anica, pa que en nuestras emisiones piamos pa la «burrica».

ANICA.—Como se entere Atomi qu'hablamos sin su premissio, e la patá que nus dá aterrizamos en lssso. Que él nus creó pa que hígamos sólo lo que él quiá icir.

CHANCHERO.—¿Cómo se va a enterar, tonta, si él está siempre en Madri?

ANICA.—Pero como está escamao y en nusotros no se fia, pué qui tenga por Hellín alicionao algún espia, porque no quié que le pase lo que ya l'ha sucedido

que, pur no saber las cosas lu hemos mitio en algún lío.

CHANCHERO.—Pus vive tranquila agora que, por mi fe e Chanchero, ti juro que no se enfada. ¿No sabes que es hellinero de verdá, y que le encanta que laboren por el brillo e nuestra Semana Santa? Y como con lus qu'hablemos son e la Federación, d'esos qui están trebajando con entusiasmo y tesón en pro e nuestras procisiones y quién hacer nuevas cosas pa que cá año risulten más apañás y vistosas, en lugar de incomoarse nus dirá en cuanti s'entere: ¡A trebajar como negros con don Vespa y Vicentetele y a ayuar a ese Pueta que con acierto los guía y cifra sus ilusiones en que nuestras proseciones sian como una puesía d'esas qu'el sabe escribir con maestría señera, escribiendo los encantos d'un día e Primavera!

ANICA.—Así es; y agora, en serio, sus tinemos que icir que pa el paso e la burrica tenáis que contribuir.

Y contra lo que mermuran hellineros e «farfolla»,

(1) La Federación de Hermandades se complace en publicar un fragmento de los «Comentarios hellineros de tía Anica y tío Chanchero», los populares personajes de nuestra radio local. Desde estas líneas, la Federación de Hermandades hace pública su gratitud a Atomi, autor de dichos comentarios.

---

Todos los viernes de Cuaresma, a las cuatro de la tarde, saldrá de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción el Santo Vía Crucis, dirigiéndose al camino de las columnas, para rezar las estaciones que representan cada una de esas capillas.

---

us diré que el paso es caro  
porque es una nueva joya  
de tanto rango y valía  
que enriquecerá el acervo  
e nuestra imaginiería.

Una obra d'arte cabal  
que con belleza y con brío  
emuestra la inspiración  
d'ese soberbio escultor  
que es don Víctor de los Ríos.

Será digno compañero  
e tuicos esos jalones  
qu'han io dando esplendor  
a toas nuestras prosecciones,  
haciendo que por vistosas  
su fama crezca y perdure,  
como ese Cristo Yacente  
de don Mariano Benlliure.

El Paso del Prendimiento,  
esa sin par Dolorosa  
tan dulce, tan expresiva,  
tan bella, tan majestuosa.

Y esa altiva Magdalena,  
tan guapa y tan hellinera  
que salieron del cincel  
diestro de Coullaut Valera.

Y esa Virgen del Dolor  
tan arrogante y tan grande  
que nos dió la inspiración  
del probe Fernández Andes.

Y el Cristo e los Excautivos,

y ese «Gordo», tan castizo,  
tan nuestro y tan emotivo.

Los Azotes, la Verónica,  
el Resucitao, San Juan,  
la Virgen e las Angustias  
y la e la Soleá.

Y el Cristo y la Virgencica  
obras e nuestro paisano  
y también gran escultor  
que ya es nuestro Zamorano.

Que son tuicos nuestros «pasos»  
conjunto e belleza tanta,  
qui son el timbre de gloria  
de nuestra Semana Santa.

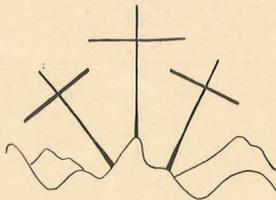
Y si la Fiesta es e tós  
y tuicos nos ivertimos,  
y nos ribosa el orgullo  
cuando Viernes Santo oimos  
icir a los forasteros

¡Qué valientes y rumbosos  
son pa tó los hellineros!  
¡Qué espectáculo tan grande  
su Semana Santa entraña!  
¡Si hacen unas prosecciones  
e las mejores d'España!

Si tos nus vanagloriamos  
en que lu que presentamos  
nus lo alaban con asombro,  
güeno es que a la hora e soltar  
tos arrimemos el hombro...

El Sermón de las Siete Palabras será predicado por el P. Torelló, de la Compañía de Jesús y Prefecto de los Cursos Superiores en el Colegio de la Inmaculada, de Alicante.

Tanto entre los que ya le conocen, como entre los que desean oírle por vez primera, hay gran expectación por escuchar su palabra sobria, penetrante y llena de energética y juvenil convicción.



El Coro de voces de los Padres Terciarios Capuchinos y el del Seminario Menor, conjuntamente, actuarán en el Sermón de las Siete Palabras, interpretando composiciones propias de dicho acto, sobre corales de J. S. Bach y otras partituras del P. Vitoria, P. Iruarrizaga y P. Otaño, todas ellas a cuatro voces.

